

El cuchitril

José Moreno Arenas*

Personaje: ROMERITO

ACTO ÚNICO

El escenario carece de decoración.

(A toda prisa, pero con sigilo, aparece en escena ROMERITO. Esmayordomodela Hermandad de la Santa Marcha Romera a la Ermita de la Virgen del Agujón. Un escapulario de exagerado tamaño adorna su pecho. En actitud piadosa dirige sus palabras hacia el lateral izquierdo, en donde —se supone— se encuentra “su” Virgen.)

ROMERITO.— ¡Ay, Virgencita!... ¡Mi Virgencita del Agujón!... ¡Ay!... Pero... ¿qué te he hecho yo?... ¡Ay!...

¿Por qué me castigas de esta manera tan dura, tan cruel, tan inhumana?... ¡Ay!... ¡Si yo sólo soy un pobre e insignificante mortal!...

(Sollozando:)

¿Acaso llevaba razón don Leovigildo, el párroco, cuando, de manera disimulada y como quien no quiere la cosa, me echó en cara —¡nada menos que desde todo lo alto del púlpito y durante la homilía de la misa de doce!— que a esos inmigrantes piojosos y muertos de hambre que me están recogiendo los miles y miles de kilos de aceituna que producen mis extensos olivares hay que pagarles hasta la última peseta, sin regatearles lo más mínimo, y que además hay que darles de alta en la seguridad social?...

(Santiguándose, aunque muy dolido:)

¡Ay!... Pero dime tú, Virgencita buena y santa, Virgencita misericordiosa, tú que conoces bien a quienes peregrinamos gimiendo y llorando por este apestoso valle de lágrimas con buenas intenciones y sin hacer mal al prójimo: ¿es que esos desgraciados no tienen bastante con este derroche de generosidad que hago alojándolos gratis en la misma cuadra que a esos cochinos ibéricos que me han costado un riñón y parte del otro, permitiendo que compartan alegremente su intimidad con la de esa camada cuyas nalgas serán en un futuro no muy lejano exquisito plato jamonero de reyes y príncipes?...

(Incomprendido:)

¿En qué te he fallado yo, Virgencita guapa y salerosa?... Les doy el mismo techo que a mi precioso tesoro bellotero y no se conforman... ¡Cuánta ingratitud mana de sus corazones impíos!... ¡Y qué malsana ambición anida en sus mentes retorcidas!...

(Haciendo pucheros:)

¡Ay!... Pero... ¿qué es lo que quieren esos indocumentados, esos insaciables del “culo veo, culo deseo”?... ¿Quizá porque los explotó un poquito de nada piensan que tienen derecho a una cama como la mía, cubierta de sábanas blancas y limpias?... ¿O por ventura imaginan que porque su jornada laboral se prolonga de sol a sol, eso los hace acreedores al privilegio del agua perfumada y clorada de mi bañera?...

(Reaccionando, enojado:)

¡Digo, el agua clorada!... ¡Con las tarifas que ha puesto el alcalde en la ordenanza fiscal!... ¡Vamos, vamos!...

(Más sereno, tras encontrar una salida airosa a la cuestión planteada:)

Incluso puede —estoy seguro— que se les haga un impagable favor negándoles el pan y la sal...

(Reacciona golpeándose la frente con una mano:)

Digo... negándoles el agua tratada químicamente. Porque... ¡vamos a ver si razonamos como Dios manda!... Sólo con echarles la vista encima, sólo con ojear sus mugrientas fachadas —que... ¡menuda tarjeta de visita!—, sin necesidad de tener que profundizar en una relación de holas y adioses, resulta fácil adivinar que sus madres los parirían en pocilgas, sin las condiciones higiénicas mínimas exigidas en un país civilizado como éste. Por tanto, apabullados por un universo de carencias, no estarán acostumbrados al agua corriente de los grifos. ...Y huelga decir que su uso descontrolado podría ser altamente pernicioso para su propia salud.

(Muy digno:)

...Y yo eso jamás me lo perdonaría. ¡Es mi responsabilidad!...

(Como queriendo zanjar el asunto:)
...Y además, vienen de un mundo sin derechos, sin papeles, sin nada de nada... ¿Cómo es posible entonces que se les permita exigirme en mis propias posesiones?...

(De nuevo, a la carga:)
¡Joder!... Pero si te descuidas un poco y te quitan hasta el apellido... ¡Ah, no!... ¡Hasta ahí podíamos llegar!... ¡Yo pago todos los años la contribución!...

(Con lágrimas de cocodrilo en los ojos, tras un delator silencio:)
¡De acuerdo, de acuerdo!... Ya sé que antes debí desinfectar y desratizar la cochiguera. ...Y arreglar el tejado. A propósito, que no acierto a comprender para qué... Porque para tres veces que llueve al año en este pueblo... El hombre es un animal de costumbres; y ellos están familiarizados con los tifones, con los monzones y con los...

(Molesto, pero resignado:)
¡Sí, sí!... ...Y también sé que las paredes están desconchadas. Bueno..., en estado ruinoso, que ya me lo advirtió el huevazos del perito municipal hace ya diez o doce años.

(Tapándose la boca, como un niño cogido diciendo una picardía:)
¡Huy!... ¡Perdón!... ¿En qué estaría yo pensando?...

(Se da tres golpes de pecho.)
Este insulto tan tonto me costará tener que ir a confesarme mañana...

(...Y besa el escapulario. Envalentonado, tras creer haber encontrado una buena excusa:)
Pero... Pero mi hacienda no es la casa de caridad de las hermanitas de los pobres... Comprende tú también eso, ¿no?...

(Con resolución:)
Es un gasto tan inútil como innecesario. ...Y, sobre todo, supone hacer un pésimo negocio con ese dinerillo que, como una hormiguita, tanto me ha costado ahorrar... con el esfuerzo pecaminoso de la ambición desenfadada de los demás. ¡Que

todo hay que decirlo, caramba!... Pero si es tu deseo, Virgencita, yo te juro por éstas...
(...Y se besa ruidosamente la uña del pulgar de la mano derecha.)

...que —como que me llaman Romerito— en cuanto termine hoy el rezo del santo rosario, pero con letanía incluida, salgo disparado para la capital y firmo donde sea menester...

(Que aún no está totalmente convencido de la palabra dada, se resiste:)

Pero —¡eso sí!— el viaje me lo pagan entre todos ellos, ¿eh?... Un prorrateo como está mandado para la ocasión y... ¡Dietas y locomoción!... ¡Que quede bien clarito!... Es justo, ¿no?...

(Que cree que la Virgen del Agujón no ve con buenos ojos su determinación:)

¡Está bien, está bien!... ¡No te enfades!... Saldrá de mi bolsillo hasta el último céntimo. Pero no te enfades conmigo, Virgencita... Tú sabes que yo, en el fondo, soy buena persona... ¡Jamás se me pasó por la cabeza ejercitar la violencia contra nadie!...

(Decididamente resuelto a poner fin a su mal comportamiento:)

...Y buscaré a ese huevaz...

(Rectificando a tiempo:)

...Y llamaré al aparejador del ayuntamiento para rehabilitar...

(Aparte, en voz baja:)

...naturalmente con alguna subvención a fondo perdido o con una ayuda de libre disposición de mi amiguete el diputado...

(En el mismo tono de antes:)

...esa cochambrosa edificación, ese cuchitril de mierda en donde doy cobijo a los cerdos... ¡Huy!... Todo sea dicho sin ánimo de ofender...

(Aparte, procurando que la Virgen del Agujón "no lo escuche":)

¡Lo que cuesta ganarse el cielo, joder!...

(...Y mira a la Virgen del Agujón en actitud piadosa. Cae el telón.)

¹ José Moreno Arenas (Albolote, Granada, 1954) Tras realizar el bachillerato en los Maristas de Jaén y matricularse en Derecho en la Universidad de Granada, obtuvo plaza en las oposiciones a Secretario-Interventor de Ayuntamiento, profesión que viene compaginando con su verdadera vocación: el teatro. Obras como *El atraco*, *La tentación*, *Las vírgenes*, *Las máquinas*, *El aparcamiento*, etc., frecuentan los escenarios, habiendo sobrepasado algunas de ellas el listón de las cien representaciones en gira por España. Su "teatro indigesto", editado con frecuencia y traducido a varios idiomas, pronto verá la luz en Estados Unidos, donde está siendo objeto de estudio por varias universidades. Miembro de la Academia de Buenas Letras de Granada, José Moreno Arenas ha recibido numerosos galardones, entre los que destaca el Álvarez Quintero y el Premio Andaluz de Teatro Breve; desde hace una década dirige la sección teatral de la Revista de Teatro y Literatura Alhucema, en cuyos números se vienen publicando piezas del mejor teatro breve de los más diversos autores del panorama escénico actual.